NAVATA

El término municipal de Navata está situado en el sector suroccidental de la comarca del Alt Empordà, entre los ríos Manol y Fluvià, en la llamada Garrotxa ampurdanesa. Comprende el pueblo de Navata, cabeza del municipio, el vecindario de Can Miró, la población de Canelles y el pueblo de Taravaus, que fue agregado al municipio en 1969. La carretera N-260, de Besalú a Portbou, cruza el término y la villa de Navata, a la altura del km 47. Un desvío de la misma conduce al pueblo de Taravaus, mientras que a Canelles, al Sur del término, se llega por una carretera local que enlaza con la N-II.

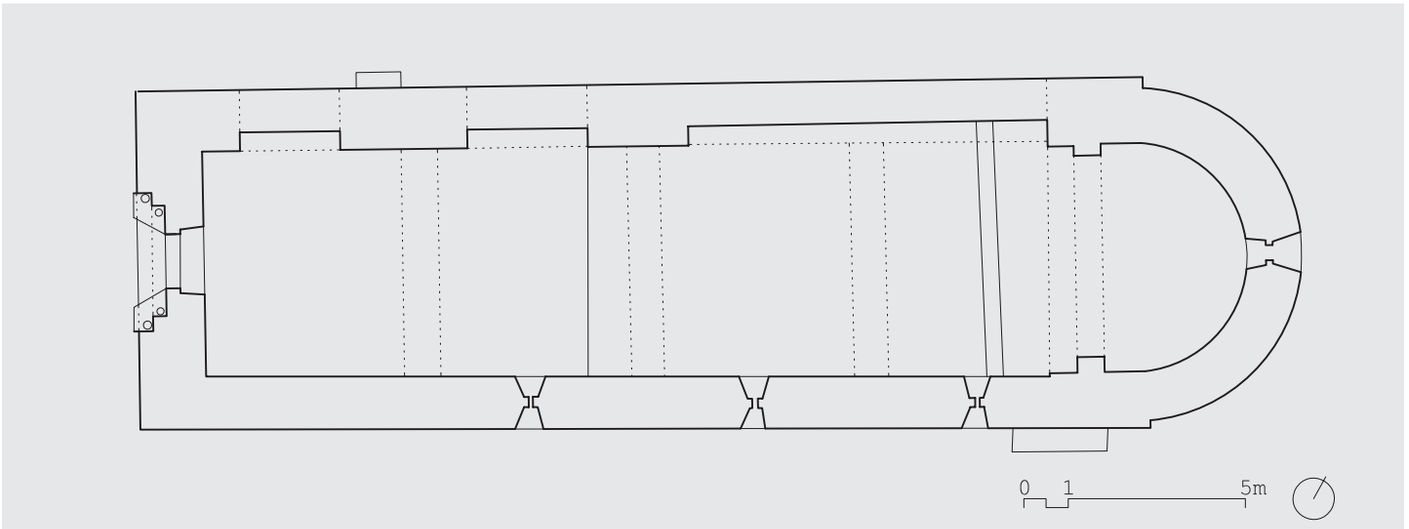
Entre los meses de abril y diciembre de 2011 se llevó a cabo una intervención arqueológica con motivo de la urbanización del centro histórico de Navata. Se localizaron entonces unas estructuras que se asociaron a la muralla medieval de la localidad y que permiten pensar que esta tendría un perímetro irregular de planta trapezoidal, con los lados más largos al Este y al Sur. Sin embargo, no se consiguió localizar la ubicación de las torres ni las puertas.

Iglesia de Sant Pere (o de Can Miró)

La iglesia vieja de Sant Pere de Navata se encuentra al Sureste de la población, en el vecindario de Can Miró, en una pequeña elevación rodeada por unas pocas masías. Perdió su condición de parroquia en el siglo XVII, al construirse un nuevo templo (1646-1758) que lleva el mismo nombre, situado en el centro de la localidad. Se accede tomando una carretera vecinal desde el pueblo de Navata que conduce a Can Miró en menos de 1 km.

La primera noticia sobre el templo la localizamos en un documento del año 1019 que relata la donación que realiza el obispo Pere a la canónica de Girona de la *parrochiam Sancti Petri de Navata* con todas sus pertenencias. La iglesia se

Vista general



Planta

Alzado oeste

menciona en varios pactos firmados entre 1052 y 1093 por el obispado gerundense y los señores de Navata, quienes, en 1089, tuvieron un papel trascendente en la restauración del culto del vecino monasterio de Santa Maria de Lladó. Más adelante, en 1124, una bula del papa Calixto II confirmó las propiedades de los canónigos de Santa Maria de Lladó *in parrochia Sancti Petri de Navata*. El linaje de los Navata adquirió gran importancia al emparentar con los Rocabertí mediante el matrimonio de Ermessenda de Navata con Dalmau VI de Rocabertí en 1249; el hijo de ambos, Guerau, heredó el castillo y el señorio de Navata, que al morir sin descendencia pasaron a su hermano el vizconde Jofre de Rocabertí. Hallamos otras noticias referentes al linaje vizcondal en numerosos documentos que se extienden desde el siglo XIII al XVII. Por otra parte, la iglesia es mencionada en las *Rationes decimarum* de 1279-1280, así como también en el *Llibre Verd* de la catedral de Girona, de 1362.

Entre 1980 y 1982 el edificio fue objeto de una intervención a cargo del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya y de la Diputación de Girona. Se procedió a la limpieza y consolidación de los muros interiores y de la bóveda, así como, en 1984, a la restauración de los fragmentos de las pinturas del ábside. También se pavimentó el presbiterio, dejando el enlosado, probablemente original, del resto de la iglesia. Ya hemos comentado que dejó de ser parroquia al construirse el nuevo templo en el centro de la localidad hacia la segunda mitad del siglo XVII; actualmente se ha cedido su uso a una comunidad ortodoxa.

Se trata de una iglesia de una sola nave con ábside semicircular. El acceso se realiza por una portada ornamentada con chambrana, cuatro arquivoltas, dintel, tímpano y capiteles decorados con escultura, que describiremos más adelante. Está situada en la fachada occidental y consta, además, de puerta con dos batientes de madera decorados con herrajes y un gran cerrojo rematado por una cabeza de serpiente de muy buena factura. En la parte superior del centro de la fachada vemos una ventana de doble derrame y un arco de medio punto doblado, siendo el arco propiamente dicho monolítico y la dobladura adovelada. Toda la fachada está rematada por una cornisa muy desgastada que marca las vertientes del tejado a dos aguas. El vértice está coronado por un pequeño campanario de espadaña de un solo vano, que probablemente es de época moderna.

La bóveda de la nave es ligeramente apuntada y está separada de los muros laterales por una cornisa en caveto que

Ábside

Interior

también recorre el ábside y los arcos de las tres ventanas del muro sur, marcando el arranque de las bóvedas y el extradós de las ventanas. La bóveda del ábside es de cuarto de esfera y se abre a la nave a través de un doble arco triunfal apuntado. En el ábside se pueden observar los restos de unas pinturas murales al fresco bastante deterioradas, que analizaremos en otro apartado. Al contemplar el paramento exterior del muro norte se aprecian tres arcos cegados, uno de grandes dimensiones y otros dos de menor envergadura que, del mismo modo, se aprecian en el interior de la nave. De todo ello se deduce que, en algún momento, hubo otra nave o quizás capillas laterales que se suprimieron. Otra prueba más de su posible edificación son los restos visibles de un pilar con una imposta entre los dos arcos menores, que podrían ser el arranque de un arco transversal que por su disposición bien podría tratarse de un arco fajón de la posible nave lateral. Así mismo, junto al ábside, al inicio del muro meridional, inciden los restos de un muro que podría corresponder a una edificación adyacente. Para aclarar todas estas hipótesis sería interesante poder llevar a cabo una intervención arqueológica que, seguramente, despejaría las incógnitas.

Como ya hemos apuntado, en el muro sur se abren tres ventanas de doble derrame que en el exterior presentan arcos de medio punto adovelados, similares a la que se encuentra en el centro del ábside. No obstante, la situada en la zona de levante está coronada por un arco monolítico, en lugar de presentar dovelas como las otras dos. Del mismo modo, la ventana absidal muestra un arco monolítico (aunque con una grieta que hace pensar en dos bloques). Por otro lado, el aparejo presenta diferencias notables según su ubicación. Destaca por su calidad el de la fachada occidental, donde apreciamos sillares de piedra arenisca, de buena factura y tamaño (aunque erosionados por el paso del tiempo), dispuestos en hiladas regulares. En el resto de muros y en el ábside se construyó con material de menor calidad, con piedras menos trabajadas y de distintos tamaños, que sin embargo se disponen en hiladas regulares. A pesar de esta diversidad, podemos suponer que todo el edificio corresponde a una misma etapa constructiva, destacando la mejor factura de la fachada principal que tomaremos como un precedente de lo que más adelante será habitual en el gótico. Por todo ello, pensamos en una datación hacia la segunda mitad del siglo XII o los inicios del XIII, atribuible igualmente a otros edificios similares, como las cercanas iglesias de Santa Maria de Lladó y de Santa Maria de Cistella.

Portada

Ya hemos comentado que la portada se encuentra en la fachada occidental de la iglesia y que presenta trazos similares a las portadas decoradas de las iglesias vecinas de Lladó o Cistella. Hay que lamentar el estado de deterioro del conjunto, debido a que se labró en una piedra arenisca que no resiste el paso del tiempo, que no permite admirar la obra tal y como fue concebida. La portada presenta un vano rectangular con dintel liso, tímpano con decoración en relieve enmarcado por una chambrana y cuatro arquivoltas que descansan sobre unas impostas biseladas, que a su vez reposan sobre dos pares de capiteles corintios sustentados por columnas. La decoración escultórica está presente en el tímpano, en las arquivoltas y en la chambrana, así como en los cuatro capiteles. Dos de las columnas son de fuste entorchado o estriado y las otras dos de fuste liso, pero dejamos constancia de que no se conservan sus basas; suponemos que serían similares a las de la iglesia de Santa Maria de Cistella, que constan de plinto decorado con cabezas zoomórficas que sustentan tres toros con sus correspondientes escocias.

La decoración de las arquivoltas presenta similitudes con la de los dos conjuntos cercanos ya mencionados, a los que

Portada

Detalle del tímpano

Detalle de los capiteles de la portada

añadimos los de Sant Cristòfol de Beget o Sant Esteve de Llanars, ambos en el Ripollès; o el de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent, en el Conflent (Francia), que nos llevan a plantear la autoría de talleres relacionados entre sí. La primera arquivolta presenta un cordón en la arista, apenas visible debido al deterioro ya mencionado; a continuación encontramos una decoración a base de bolas también en el caveto. La siguiente arquivolta es de sección rectangular y no presenta decoración. La que encierra el tímpano es la mejor conservada y se nos muestra a base de estrías helicoidales decorada con pequeños cuerpos semiesféricos, muy parecida a las que se pueden admirar en Lladó, Cistella, Beget y Vilafranca de Conflent. El conjunto está enmarcado por una chambrana con decoración de ajedrezado que apenas se conserva, y se intuye que en el arranque de ambos lados del mismo había sendos relieves con personajes o animales que nos remiten de nuevo a la portada de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent, donde hay una pareja de leones en los arranques de una arquivolta.

Si bien la mayoría de tímpanos de las portadas del Empordà no suelen estar decorados, en Navata la pieza escultórica más interesante y mejor conservada de la portada está ubicada en este lugar. Se trata de una bella representación del *Agnus Dei*, nimbado y con la cruz, todo ello rodeado por una cinta perlada de forma elíptica. La imagen parece estar inspirada por un relieve procedente de la portada de la iglesia abacial de Sant Pere de Rodes, que se conserva hoy en el Museu Frederic Marès de Barcelona. Desde luego, el relieve monástico es de calidad muy superior, parece que procedente de una arquivolta de la última portada románica del monasterio, fechada en la segunda mitad del siglo XII y vinculada al célebre maestro de Cabestany.

A pesar de las semejanzas, cabe apuntar que el cordero de Navata presenta una orientación contraria al de Sant Pere de Rodes, con la cabeza mirando hacia el mediodía; debido al deterioro de la piedra no podemos saber si la pieza poseía inscripción en el perfil externo, como ocurre en la de Rodes. A pesar de compartir detalles parecidos, como la forma de los ojos, el pelaje del animal o el formato de la cruz y del nimbo, cabe dejar constancia de las carencias técnicas del artífice que trabajó en Navata, que se evidencian también, por ejemplo, en la peculiar ubicación de la pieza en el tímpano, un tanto descentrada.

Con respecto a los capiteles, que están bastante deteriorados, se observa en ellos una decoración a base de elementos vegetales o zoomórficos. Tres de ellos, la pareja del lado norte y el interior del lado sur, muestran un esquema que parte del capitel corintio a base de hojas de acanto, rematadas por florones y con volutas con motivos circulares en los vértices. Parece que, no obstante, el escultor intentó variar el diseño de las hojas en cada capitel, dando a unas un perfil más plano y a otras uno más cóncavo. El capitel externo del costado sur está decorado con animales fantásticos devorando las patas de otros animales, según un esquema ciertamente común en la zona (Sant Martí de Pau, Sant Cristòfol de Beget, Santa Maria de Costoja). Una atenta inspección permite descubrir unas bandas en diagonal dispuestas como fondo que encontramos también en Costoja y que aparecen en otras obras del entorno rosellonés. Los collarinos llaman la atención por sus diseños variados en cada caso, a base de cordón, cinta helicoidal u ovas, del mismo modo que recordamos los fustes con estrías helicoidales que sostienen los capiteles interiores.

De todo lo expuesto podemos concluir que las piezas esculpidas de Navata guardan parentesco con las ya mencionadas de la región, que a su vez están relacionadas con los talleres roselloneses, como apuntaba Durliat, y sin olvidar una clara vinculación con la escultura tardía de Sant Pere de Rodes. Proponemos para el conjunto escultórico una datación hacia el último cuarto del siglo XII, momento que se corresponde con la dependencia de la iglesia de Navata respecto del priorato de Santa Maria de Lladó.

Restos de pintura mural

La iglesia conserva vestigios de decoración mural que, pese a haber sido objeto de restauración, son difíciles de interpretar por el deterioro que presentan. Los restos se concentran en la zona absidal y están divididos en tres registros, como suele ser habitual. En la zona de la bóveda se intuye lo que podría ser una mandorla que encerraría una representación de la *Maiestas Domini*, y a ambos lados de su vértice inferior se observan dos animales que se han identificado como representaciones del tetramorfos. Por encima de la moldura que separa el tambor absidal de la bóveda se ha conservado una cenefa con motivos geométricos, consistentes en dos hileras de circunferencias blancas y amarillas con unas cruces rojas en su interior. Por debajo de dicha moldura solo persisten fragmentos de una escena con dos personajes sobre un fondo monocromo azulado. La figura de mayor tamaño está de pie y se ha identificado con Cristo, mientras que la otra figura está agachada y se cree que podría ser María Magdalena lavando

Restos de pintura mural en el ábside

Detalle de las pinturas del ábside

los pies a Jesús. La parte inferior del cilindro absidal se decora a base de cortinajes ornamentados con grandes círculos con figuraciones geométricas a modo de rosetones; en los espacios cóncavos se conservan dos bustos humanos enfrentados, uno de ellos barbado, que asoman por encima de las cortinas.

La gama cromática presente en las pinturas es a base de colores terrosos y ocres, con presencia de rojo y azul en los fondos. En cualquier caso, la degradación del conjunto no permite sacar conclusiones definitivas sobre su estilo y filiación, que generalmente se asocian con el llamado círculo de Osormort o con una influencia más directa de la pintura de la zona de Poitiers, en Francia, cuya difusión en Cataluña se habría debido a las políticas matrimoniales de la monarquía y a los frecuentes contactos políticos y comerciales entre ambas regiones. Es igualmente problemática la cronología de las pinturas. Algunos historiadores sugieren que, a finales del siglo XII, Bernat de Navata y el rey Alfonso el Casto podrían haber ejercido un mecenazgo en Sant Pere de Navata, lo que nos conduciría a establecer una posible datación hacia finales del siglo XII, que estaría en concordancia con la propuesta del tercer cuarto del mismo siglo para la construcción del edificio.

Herrajes de la puerta

La puerta de madera que da acceso al templo de Sant Pere de Navata por la fachada de poniente consta de dos batientes que mantienen elementos decorativos de hierro forjado, de tradición románica, en excelente estado de conservación. Se disponen en toda su superficie y se podrían datar en la misma época de construcción de la iglesia, hacia la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII. No obstante, los batientes de madera fueron renovados en algún momento, de modo que los herrajes originales fueron reubicados.

El conjunto de herrajes es prácticamente simétrico, si bien el espacio que alberga la cerradura en la hoja derecha rompe la armonía del mismo. Consta de cinco dobles juegos en cada batiente, con la excepción ya mencionada, que están formados por haces a base de cinta horizontal de hierro, acanalada, con seis volutas también acanaladas y dos más en los extremos exteriores. En la parte superior, cada batiente presenta dos juegos más estrechos, formados por ocho espirales cada uno, fijados con clavos de punta roma y puntiaguda o cónica, que podrían pertenecer a las ventanas, dado que sus medidas concuerdan. Al respecto, dejamos constancia de otros ejemplos que poseen el mismo tipo de elementos, por ejemplo los batientes de Santa Cecília de Terrades, conservados entre el Museu d'Art de Girona y el castillo de Peralada. Destacamos la presencia de cintas o tiras finas de la misma tipología que las volutas, separando los juegos, sobresaliendo la que está ubicada bajo el cerrojo por su mayor anchura.

La cerradura, de factura sencilla, consiste en una placa cuadrada y lisa de hierro, clavada con cuatro clavos. En cambio, el cerrojo destaca por su estilizada cabeza zoomórfica, que identificamos como un dragón que nos llama la atención por su detallada dentadura, ojos y orejas; es muy parecido a los que hay en Sant Joan de Foixà (Baix Empordà) y en Santa Cecília de Molló (Ripollès). Remata uno de sus extremos formando un mango ergonómico. Finalmente, tres aros, dos de los cuales con decoración a base de escamas, hacen las veces de pasador.

Herrajes de la puerta

Texto: MJV - Fotos: CRM/MJV - Planos: NDVC

Bibliografía

AA.VV., 1995, pp. 57-58; Amenós i Martínez, L., 2004, pp. 76, 91, 120-121; Amenós i Martínez, L., 2009, pp. 60, 71, 76; Badia i Homs, J., 1977-1981, II-A, pp. 273-275, 281-282; Borrell i Sabater, M., 2007, pp. 36, 134, 146; Camps Sòria, J., 1990, pp. 47, 49, 55, 57, 59, 65; Catalunya Romànica, 1984-1998, VIII, pp. 109, 138, 144, 146, 150-152, 155; IX, pp. 575-583; Denel, F., 1973, pp. 113-114; Durliat, M., 1948-1954, III, pp. 58-61, 74, 76; Gironella Garañana, J., 1959, pp. 109-110; Grau, J. M., 1963, pp. 43-45; Marquès Casanovas, J. y Constans i Serrats, L. G., 1985; Marquès i Planagumà, J. M., 1995, pp. 106-107; Monsalvatje y Fossas, F., 1909, pp. 313-314; Pons i Guri, J. M., 1964, pp. 9, 17, 42, 70; Rius i Serra, J. M., 1946, pp. 64, 85; Sureda i Pons, J., 1981, pp. 26, 228-229, 294, 296-297; Ventosa i Serra, E., 2009, pp. 20, 22-23, 25, 41-42, 48, 52, 56, 58, 60, 88, 91.

Castillo

Los restos del castillo de Navata se encuentran unos 2 km al Suroeste de la población. Permanecen en pie, todavía, gran cantidad de muros y algunas torres, en un altozano rodeado por campos de cereal y por una zona de vegetación boscosa. Se accede partiendo de la calle del Castell, pasando por el cementerio de la localidad y tomando siempre las bifurcaciones a mano derecha hasta llegar a un grupo de casas donde se extingue el camino. Debe entonces descenderse a pie hasta la riera de Àlguema, cruzarla y seguir un sendero que se adentra en una zona boscosa. Al cabo de diez minutos de marcha ascendente, divisaremos el gran muro que queda en pie del castillo.

La primera anotación sobre el castillo data del año 1051 y está relacionada con Rodlenda de Navata, señora del castillo. Más adelante, Bernat Adalbert de Navata firma en 1071 y 1093 sendos pactos con el obispo Berenguer de Girona para la defensa de la parroquia de Sant Pere, con su sagrera, *ipsa forteza de Navata, castro de Navata*. En 1099, el mismo Bernat Adalbert cedió el castillo al conde de Besalú, Bernat II, a cambio de recibirlo como feudo y de que se estableciese la baronía de Navata. En el año 1190, el rey Alfonso el Casto hizo donación en feudo de la villa de Peralada a Bernat de Navata y a su esposa Ermessenda. Seguimos encontrando documentos de 1226 y 1227 en que aparece Arnau de Navata como señor de Peralada. La baronía se mantuvo bajo control de los Navata hasta el enlace de Ermessenda, hija de Arnau de Navata, con Dalmau de Rocabertí (1249), por el que la población quedó directamente bajo el poder de los vizcondes. Además, Arnau de Navata, en 1256, cedió a Jofre de Rocabertí todos los derechos señoriales que tenía en la villa de Peralada. Sabemos, gracias a Miret i Sans, que en 1272 el infante Pedro, futuro rey Pedro el Grande, hizo una permuta con Dalmau de Rocabertí por los castillos de Navata y Vilademuls. Fue durante este periodo cuando los Rocabertí repararon y reforzaron la fortaleza, que fue objeto de constantes asedios y batallas durante la Baja Edad Media. En el siglo XV fue preparada para armas de fuego, aumentando el grosor de sus murallas y torres, y abriéndose torreras y aspilleras. A finales del siglo XVII comenzó el abandono del castillo, que culmina en el siglo XVIII.

El castillo de Navata era el típico castillo feudal, similar a los que surgieron entre los siglos XI y XII, que albergaban la vivienda del señor y su familia en los pisos superiores, mientras que las plantas bajas se utilizaban como almacén de víveres. La guarnición se alojaba en estancias anexas a la muralla, en torno al patio de armas. Parece que los sirvientes vivían en poblados o en casas cercanas y accedían diariamente al castillo.

El castillo de Navata se ubicaba, como hemos mencionado, en un altozano que ocupaba en su totalidad, protegido por el lado norte por un risco, y por los tres costados restantes por un foso de unos 3 m de profundidad, que todavía se conserva. Su recinto amurallado era de planta cuadrangular, con patio central y edificaciones alrededor. Todavía hoy llama la atención el espectacular muro de poniente, de casi 25 m de longitud y con un grosor de 1,10 m y una altura conservada de 6 m. Se observan siete vanos rectangulares de derrame simple con una profundidad de aproximadamente 1 m, de factura posterior, así como algunas saeteras y almenas. El aparejo que lo compone es de piedras apenas desbastadas, colocadas en hileras longitudinales.

Torre de poniente

En el ángulo suroeste se levanta una torre cilíndrica, ligeramente troncocónica en su base, que se conserva hasta una altura de unos 9 m. El muro de la torre es de gran anchura y conserva una saetera para armas de época posterior, así como un vano que probablemente comunicaba con el paso de ronda. En el interior podemos ver una bóveda semiesférica realizada a base de pequeñas piedras que forman hiladas circulares concéntricas. En el otro extremo del muro se levanta una torre cuadrada, cuyo aparejo, en la parte superior, se conforma a base de piedras trabadas con abundante mortero. Del muro norte quedan unos 8 m cercanos al ángulo noroeste,

Torre noroeste

con un grosor de 80 cm y una altura de unos 2,5 m. Del resto de la fortaleza solo quedan escasos restos de muros apenas perceptibles.

En cuanto a la datación del recinto, pensamos que del primitivo castillo (siglos XI-XII) solo queda la nave de la capilla, situada en el extremo noreste del recinto, que describiremos a continuación. El resto de la fortificación pertenece a los siglos XIII y XIV, con importantes modificaciones en el siglo XV.

Capilla de Sant Joan

En el extremo noreste del recinto del castillo se alzaba esta capilla, cuyos restos todavía podemos admirar. Las escasas noticias documentales que la mencionan se remontan al año 1251. Posteriormente, en 1291, parece que el vizconde Dalmau de Rocabertí instituyó un beneficio mediante el cual se la dotaba con 50 medianeras de cebada, 20 de trigo, 15 sumadas de uva y 6 cuartos de aceite, que debía percibir de los mansos vecinos. A cambio se celebrarían tres misas semanales en sufragio del alma del fundador de la dinastía y de sus difuntos, además de mantener encendida día y noche una lámpara de aceite junto al altar; y no podían faltar cirios para la celebración de las misas.

La capilla, que se encuentra en un estado ruinoso, servía de base a la torre angular del sector noreste del recinto, que formaba parte de las defensas del castillo. Se trata de un edificio de planta rectangular, sin cabecera destacada. El muro oeste ha desaparecido, pero todavía se conservan los muros laterales y el de la cabecera, en el que se abre un pequeño ojo de buey. Tampoco se conserva la bóveda, que era de perfil apuntado y de la que solo queda el arranque inferior, separado del muro por una imposta en bocel. En cada uno de los muros laterales se abre una ventana de medio punto abocinada, que en el exterior se transforma en saetera. A nivel del suelo del muro este y del sur se abren tres ventanas saeteras y una más en el muro norte, reforzando así el carácter defensivo del edificio. El aparejo combina los sillares de buen tamaño y factura del interior de la nave y de la zona absidal con los cantos rodados trabados con mortero en los muros exteriores. En los ángulos del edificio, y seguramente también en su fachada principal (que solo conserva un fragmento de muro), se dispusieron sillares. A pesar de que por las características constructivas se debería datar el edificio hacia la segunda mitad del siglo XIII, pensamos que hubo una capilla anterior, que datamos a finales del siglo XI.

Texto y fotos: MJV

Capilla

Bibliografía

ALMERICH I SELLARÈS, L., 1984, pp. 29-31; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 275-276, 282-283; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 469, 472-473; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 573-575; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989, pp. 14, 18, 20, 23, 55-56; GIRONELLA GARAÑANA, J., 1959, pp. 105-109; GRAU, J. M., 1963, p. 43; MARQUÉS CASANOVAS, J. y CONSTANS I SERRATS, L. G., 1985, p. 93; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1995c, pp. 106-107; MIRET I SANS, J., 1918, p. 468; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, I, p. 198, XIII, p. 279.

Iglesia de Sant Esteve de Canelles

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE DE CANELLES está situada en el vecindario homónimo, que pertenece al municipio. Se ubica en la zona meridional del pueblo, en una suave elevación cercana al río Fluvià. Para acceder, desde la carretera N-II debemos tomar un desvío a la altura del km 744, y seguir por la carretera local GIP-5126 que conduce hasta el vecindario, situada a unos 4 km. También se puede llegar por la pista asfaltada que, desde Navata, pasa por la iglesia de Sant Pere y llega finalmente a Canelles.

El templo aparece mencionado en un diploma de Carlos el Calvo del año 855, como posesión de la abadía languedociana de Sainte-Marie de Lagrasse. Sendos diplomas de Carlos el Simple (899 y 908) ratifican posteriormente dicha posesión, que poco después era reclamada por el abad de Lagrasse, Vitiza, al obispo gerundense Guiu (914). La vinculación con la abadía occitana se ratifica en una bula papal del 951, en la que queda constancia de una doble dedicación del templo, llamado *Sancti Stephani et Sancti Peregrini in comitatu Bisuldunensi*. Otra bula del año 1119 vuelve a confirmar la posesión, que perduró hasta finales del siglo XIV. Luego el templo pasó a ser sufragáneo de la parroquia de Romanyà d'Empordà. La fachada y el campanario datan del siglo XVIII, época en la que seguramente también fue construida la sacristía, ya que en el dintel de una ventana aparece la fecha de 1774.

Estamos ante un edificio románico de una sola nave con ábside semicircular y que, como hemos apuntado, fue objeto de reformas en el siglo XVIII. En 1990-1991 se llevó a cabo una intervención con el objetivo de consolidar la estructura, repa-

Vista general

Ábside

rar la cubierta, eliminar el coro y sanear los aparejos externos a la par que se renovó el pavimento.

La puerta de acceso está situada en la fachada occidental, y va enmarcada por un arco de medio punto que se cree proviene de la reforma citada. En la parte superior central se observa una ventana de doble derrame, con arco de medio punto monolítico y montantes a base de sillares de piedra arenisca.

El muro norte está encalado y linda con un pequeño cementerio. Por el contrario, el muro meridional muestra un aparejo irregular trabado con abundante argamasa y tiene adosados el campanario y la sacristía. Este muro está formado con sillares de piedra arenisca de buena factura, y presenta en el centro una ventana de doble derrame similar a la de la fachada de poniente.

En el interior de la nave, los muros laterales muestran un aparejo de piedras de tamaño mediano trabadas con argamasa y colocadas en hiladas. Además, van reforzados con unos grandes arcos ciegos que se sustentan en impostas biseladas que descansan en pilares adosados al muro. Una cornisa biselada en caveto marca el arranque de la bóveda de cañón de la nave, que en su primer tramo es de medio punto y, cerca del ábside, ligeramente apuntada. La bóveda absidal, en cuarto de esfera, probablemente corresponde a una segunda etapa constructiva datada entre los siglos XII y XIII.

Como conclusión, podemos decir que el edificio actual es, en sus estructuras originales, un templo románico del siglo XI, reformado entre los siglos XII y XIII y luego muy modificado en épocas posteriores. La fachada y el campanario datan del siglo XVIII, época en la que seguramente también fue construida la sacristía.

Los batientes de madera de la puerta presentan elementos de hierro forjado de tradición románica que, probablemente, corresponderían a una puerta anterior. Se trata de cuatro juegos de cintas rematados por volutas enfrentadas de corto recorrido. Se observa además una cinta lisa, sin volutas y ligeramente acanalada. Completan el conjunto un cubre cerrojo cuadrangular y un tirador a base de argolla que cuelga de una pieza circular, todo ello de factura algo tosca. La mitad inferior de los batientes se cubrieron con placas anchas lisas, a modo de protección, fijadas con clavos de cabeza roma.

Se hace difícil su datación que en cualquier caso no corresponde a la etapa inicial del edificio.

Texto y fotos: MJV

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 109; Badia i Homs, J., 1977-1981, II-A, pp. 277-278, 284; Borrell i Sabater, M., 2007, p. 57; Catalunya Romànica, 1984-1998, IX, p. 583; Monsalvatje y Fossas, F., 1909, p. 22; Pons i Guri, J. M., 1964-1965, p. 72; Villanueva, J., 1803-1852, XIII, p. 44.